

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2008**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje cuarenta y uno

**Su presente: experimentar la impartición divina
de la Trinidad Divina corporativamente al experimentar
y practicar la unidad todo-inclusiva sobre el terreno de la unidad**

Lectura bíblica: Dt. 12:5-8, 11-14, 17-18, 21, 26-27; 14:22-23; 16:16

I. La unidad descrita en la Biblia es una unidad todo-inclusiva que tiene como objetivo que Dios sea expresado, mientras que la división es también una división todo-inclusiva que tiene como objetivo expresar a Satanás:

- A. La unidad del Dios Triuno, la cual es la unidad del Cuerpo de Cristo, incluye todo lo que Cristo es para nosotros y para la economía de Dios; la práctica de esta unidad, la unanimidad, es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones del Nuevo Testamento—Sal. 133; Ef. 4:1-6, 13; Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Fil. 1:27; 2:2.
- B. La división de Satanás, la cual es la división de Babilonia la Grande, incluye todas las cosas negativas y es como un gran árbol profundamente arraigado y establecido en la tierra, que prospera con sus ramas en las cuales se alojan los espíritus malignos de Satanás como también personas y cosas malignas que son instigadas por él—Mt. 13:31-32, 4, 19; Gn. 11:1-9; Ap. 17:1-6; 18:2; Jn. 17:15.
- C. El principal síntoma procedente de Satanás y su mundo es la maldad de la división (v. 15); el principal atributo del Dios Triuno y de Su morada es “la bendición” de la unidad (Sal. 133:3; cfr. Gn. 12:2; Gá. 3:14).
- D. Cada día debemos salir de nosotros mismos, lo cual incluye salir de la maldad de la división, y entrar en el “Nosotros” divino, esto es, en el Dios Triuno quien es la bendición de la unidad, y permanecer en Él por causa de Su expresión corporativa; si continuamente tenemos contacto con la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque diariamente, seremos santificados por medio de salir de nosotros mismos, de nuestro viejo alojamiento, a fin de entrar en el Dios Triuno, nuestro nuevo alojamiento—Jn. 17:15, 17, 21; 15:5; Ef. 5:26.

II. Deuteronomio 12 revela el disfrute que tenemos de Cristo junto con Dios en el único lugar que Dios escogió para que se mantuviese la unidad todo-inclusiva de Su pueblo—vs. 5-8, 11-14, 17-18, 21, 26; cfr. 1 Co. 10:6, 11; Ro. 15:4:

- A. A los hijos de Israel no se les permitió adorar a Dios ni disfrutar de las ofrendas que ellos le presentaban a Dios en el lugar de su elección (Dt. 12:8, 13, 17), sino que debían adorar a Dios en el lugar que Él había escogido, el lugar donde Él había puesto Su nombre, donde estaba Su habitación y Su altar (vs. 5-6), y allí tenían que ofrecerle sus diezmos, ofrendas y sacrificios (vs. 5, 11, 14, 18, 21, 26-27; 14:22-23; 15:19-20; 16:16).
- B. El lugar único que Dios escogió para que se le adorara, que se menciona en Deuteronomio 12, representa nuestra reunión en el terreno de la localidad para expresar al único Cuerpo de una manera práctica (representado por Jerusalén) y para que se manifieste la realidad del único Cuerpo de manera concreta (representado por Sión, que estaba dentro de Jerusalén)—Sal. 48:2; 50:2; Ap. 1:11; 2:7.

III. La revelación en el Nuevo Testamento en cuanto a la adoración a Dios concuerda con la revelación en Deuteronomio 12 de la siguiente manera:

- A. El pueblo de Dios siempre debe ser uno solo; no debe haber divisiones entre ellos—Sal. 133; Jn. 17:11, 21-23; 1 Co. 1:10; Ef. 4:3.
- B. El único nombre en el cual los cristianos deben congregarse es el nombre del Señor Jesucristo, la realidad del cual es el Espíritu; hacernos llamar por cualquier otro nombre equivale a denominarse, a dividirse, lo cual constituye una fornicación espiritual—Dt. 12:5; Mt. 18:20; 1 Co. 1:12; 12:3; Ap. 3:8:
 - 1. El nombre *Jesús* significa “Jehová el Salvador”; el nombre *Jehová* significa “Yo soy: Yo soy el que soy”—Mt. 1:21, 23; Éx. 3:14; Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37.
 - 2. Su nombre, el nombre de Jehová nos proporciona toda clase de suministro; el nombre de Dios denota Su persona, y la persona a la cual el nombre de Dios se refiere es Cristo mismo como el Espíritu todo-inclusivo de Jesús, el Espíritu de Jehová el Salvador—Hch. 16:7; Pr. 18:10; Ro. 10:12-13:
 - a. *Jehová-osenu* significa “Jehová nuestro hacedor”—Sal. 95:6.
 - b. *Jehová-jiré* significa “Jehová proveerá”, o “Jehová se ocupará de ello”—Gn. 22:14.
 - c. *Jehová-rofeca* significa “Jehová, tu sanador”—Éx. 15:26.
 - d. *Jehová-nisi* significa “Jehová es mi bandera”—17:15.
 - e. *Jehová-meqadisquem* significa “Jehová que te santifica”—31:13; Lv. 20:8.
 - f. *Jehová-salom* significa “Jehová es paz”—Jue. 6:24.
 - g. *Jehová-roí* significa “Jehová es mi pastor”—Sal. 23:1.
 - h. *Jehová-sidquenu* significa “Jehová, justicia nuestra”—Jer. 23:6.
 - i. *Jehová-sebaot* significa “Jehová de las huestes” (es decir, de los ejércitos)—1 S. 1:3; Jer. 2:19.
 - j. *Jehová-sama* significa “Jehová está allí”—Ez. 48:35.
- C. En el Nuevo Testamento la habitación de Dios, Su morada, se halla ubicada específicamente en nuestro espíritu mezclado, en nuestro espíritu humano regenerado y donde mora el Espíritu divino; al reunirnos para adorar a Dios, debemos ejercitar nuestro espíritu y debemos hacer todo en nuestro espíritu—Dt. 12:5; Jn. 4:21-24; 1 Co. 14:15.
- D. Al adorar a Dios debemos aplicar la cruz de Cristo, representada por el altar, de una manera genuina, repudiando la carne, el yo y la vida natural, a fin de adorar a Dios con Cristo y nada más que Cristo—Dt. 12:27; Sal. 43:4a; Mt. 16:24; Gá. 2:20; Jn. 4:24; cfr. Mal. 3:14.
- E. El lugar que Dios ha escogido para que se le adore es un lugar que está lleno del disfrute de las riquezas de Cristo, y es un lugar donde hay mucho regocijo—Dt. 12:7, 12, 18; 14:23; Ef. 3:8; Fil. 4:4; 1 Co. 14:3, 4b, 26, 31; cfr. Sal. 84:3, 5, 7, 11.

IV. Dondequiera que estemos, debemos reunirnos en el nombre del Señor, en nuestro espíritu y con la cruz; si todos hacemos esto, nos reuniremos todos en el mismo lugar, aunque nos reunamos en diferentes localidades; éste único lugar es el terreno de la unidad única—Dt. 12:5-6, 27; Jer. 32:39:

- A. Aparentemente, estamos divididos geográficamente, pues nos reunimos de forma separada en distintas ciudades en todo el mundo sobre el terreno bíblico de la localidad: la práctica de tener una sola iglesia por localidad, esto es, que en una ciudad sólo puede haber una sola iglesia—Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11.
- B. Pero en realidad, a pesar de la separación geográfica, todos nos reunimos en el mismo lugar, a saber: en el nombre del Señor Jesús, en nuestro espíritu mezclado y

con la cruz; ésta es la unidad y éste es el terreno donde se puede adorar a Dios de forma apropiada:

1. Muchos cristianos se encuentran divididos por sus preferencias; en el recobro del Señor no debemos favorecer nuestras preferencias, sino la presencia del Señor como el Espíritu de realidad, quien es la realidad de Su nombre—Mt. 18:20; 1 Co. 1:10; Éx. 33:14.
 2. El cumplimiento del cuadro tipológico hallado en Deuteronomio 12 no tiene que ver con un lugar geográfico, sino con nuestro espíritu—Jn. 4:21-24.
 3. A la entrada de la iglesia está la cruz, y a fin de reunirnos como la iglesia, tenemos que experimentar la cruz para que nuestro yo sea crucificado, a fin de que sean derribados nuestros “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios”, y para exaltar únicamente a Cristo, de modo que Él llegue a ser el todo y en todos con miras a la expresión de Dios y el único testimonio de Su unidad todo-inclusiva—Mt. 16:24; 1 Co. 2:2; 2 Co. 10:3-5; Col. 1:10, 18b; 3:10-11.
- V. A fin de ser los vencedores de hoy, tenemos que disfrutar a Cristo junto con Dios sobre el terreno de la unidad, a fin de exhibir a Cristo, edificar la iglesia y preparar la novia de Cristo—Mt. 16:18; Ap. 19:7:**
- A. Debemos llevar una vida en la cual laboramos en Cristo, una vida en la cual disfrutamos a Cristo de manera personal, a fin de poder disfrutarle colectivamente para edificar el Cuerpo de Cristo como casa de Dios, a fin de que Dios sea expresado, y como reino de Dios, a fin de que Dios ejerza Su dominio—Dt. 12:15, 5, 8, 11, 13-14, 17-18, 21, 26-27; 14:22-23; 15:19-20; 16:15-17; 1 Co. 14:3, 4b, 26, 31; Ro. 14:17-18.
 - B. La voluntad de Dios es que disfrutemos a Cristo; tenemos que procurar disfrutar a Cristo y experimentarlo en cualquier situación—He. 10:5-10; Fil. 3:7-14; 4:5-8.
 - C. Cristo es infinitamente rico, pero la iglesia hoy se halla en mendicidad y pobreza porque los hijos de Dios son indolentes—Pr. 6:6-11; 24:30-34; 26:14; Mt. 25:26, 30; 1 Co. 15:58.
 - D. Debemos laborar en Cristo, nuestra buena tierra, a fin de que podamos cosechar algún fruto de Sus riquezas que podamos traer a las reuniones de la iglesia y ofrecerlo; de este modo, la reunión será una exhibición de Cristo en Sus riquezas, y será un disfrute mutuo de Cristo compartido con todos los asistentes delante de Dios y junto con Dios, a fin de edificar a los santos y a la iglesia—Dt. 14:22-23; 16:15-17; 1 Co. 1:9; 14:3, 26, 31.
- VI. Si queremos ser los vencedores de hoy, tenemos que mantener el terreno de la unidad, el lugar único escogido por Dios, sin elevar nada que no sea Cristo; en el recobro del Señor solamente elevamos única y exclusivamente a Cristo—Col. 1:18b:**
- A. Por el bien del recobro y para que la unidad todo-inclusiva se mantenga, debemos destruir los lugares altos, lugares elevados donde se exalta algo que no es Cristo—Dt. 12:1-5; 1 R. 11:7-8; 12:26-31; Nm. 33:52; Ap. 2:4; 2 Co. 4:5; 10:5.
 - B. La razón intrínseca de la desolación y degradación que impera entre el pueblo de Dios es que ellos no exaltan a Cristo; ellos no le dan a Cristo la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas—Sal. 80:1, 3, 7, 15-19; 74:1.
 - C. La manera en que podemos ser restaurados de la desolación es exaltar a Cristo; el disfrute que se tiene de Cristo junto con Dios sobre el terreno de la unidad puede mantenerse y conservarse únicamente cuando el pueblo de Dios aprecia y exalta a Cristo como es debido—1 Co. 2:9; 1 P. 1:8; 2:7; cfr. Dt. 28:45, 47; 30:6, 19-20.